El encuentro de Mahoma con su Señor

Mircea Eliade, Historia de las creencias e ideas religiosas (página 536)

En la historia de la ascensión de Mahoma destaca como uno de los episodios más apreciados el que narra cómo el Profeta fue llevado hasta la presencia de Ala. Del mismo modo que Henoc anduvo con Dios, Abrahán fue el amigo de Dios, Moisés habló cara a cara con Dios en el Sinaí y Jesús trató con Dios como un Hijo con su Padre, este relato quiere demostrar que también Mahoma tuvo unas relaciones de intimidad con su Señor. Hay muchas versiones de esta historia. Aquí se recoge la de as-Suyuti, al-La'áli al-masnü'sa l (El Cairo 1317/1899).

“Cuando fui arrebatado durante mi viaje nocturno hasta el [lugar del] Trono y me acerqué a él, descendió junto a mí un rafraf verde, cosa tan bella que no te la puedo describir. Luego vino Gabriel a mi lado y me sentó sobre el rafraf, pero él tuvo que apartarse de mí, con las manos sobre sus ojos, por miedo a que su vista quedara destruida por la luz centelleante del Trono, y comenzó a llorar, diciendo al mismo tiempo tasbih, tahmid y tathniya a Alá.

Con la venida de Alá, en señal de su gracia para conmigo y de la perfección del favor que me dispensaba, aquel rafraf me llevó flotando ante el Señor del Trono, cosa tan estupenda como la lengua no puede expresar ni la imaginación describir. Mi vista quedó tan deslumbrada que temí quedarme ciego. Cerré, pues, los ojos, que fue un gran favor de Alá. Al velar, pues, yo mi vista de este modo, Alá hizo pasar [mi vista] de los ojos a mi corazón, de forma que con el corazón comencé a

mirar lo que antes había visto con los ojos. Era tan brillante aquella luz en su centelleo que desespero de poderte narrar cuanto pude ver de su majestad.

Pedí entonces a mi Señor que completara su favor para conmigo haciéndome la merced de que pudiera yo contemplar su visión con mi corazón. Lo hizo así mi Señor, otorgándome este favor, de modo que le contemplé con mi corazón hasta que este estuvo sosegado y tuve una visión sosegada de él”.